

La cooperativa de los pedacitos

En terrenos diseminados por los alrededores de Jatibonico, la CCS Emilio Obregón produjo por cuarta vez un millón de litros de leche

José Luis Camellón Álvarez

Lo que a todas luces parece una desventaja geográfica por tanta separación de las fincas campesinas para nada se vuelve un obstáculo si de producir leche y otros alimentos se trata. Resulta que las tierras de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Emilio Obregón pueden competir en la provincia por el récord de las áreas dispersas, si vemos que ocupan espacios en las cercanías de El Majá, la presa Lebrije, Jatibonico y se extienden rumbo al sur hasta La Yaya.

Más que esas distancias que llevaron a montar en predios de la CCS tres termos refrigerados para acopiar leche, la principal peculiaridad llega a partir de la entrega de tierra en usufructo, "buscando los pedacitos que no se cultivaban de caña, áreas dañadas, con abundancia de marabú y malezas", según rememora Armando Pérez Hernández, presidente de la cooperativa.

A la vuelta de pocos años la entidad devino una de las bases campesinas distintivas del territorio en la entrega de leche, algo impensable décadas atrás cuando la caña gobernaba Jatibonico y los aires ganaderos siempre batían de la zona de Arroyo Blanco, sitio con tradición en ese renglón productivo.

Al término del 2016 la CCS sumó una entrega superior al millón de litros de leche, resultado que consigue por cuarta ocasión y logrado, además, por las cooperativas Camilo Cienfuegos, de La Sierpe, y José Martí y Bienvenido Pardillo, de Sancti Spiritus.

A CASCO DE CABALLO

Si algo se admite entre los integrantes de la CCS es que la potencialidad lechera está por descubrirse, porque si en la primavera cerca de 150 productores tributan el alimento, menos de la mitad de esa cifra clasifican entre los de alto potencial y, al decir de Armando Pérez, hay campesinos que en la seca no dan nada.

"Tengo algunos que de 16 vacas, solo tienen tres preñadas, esos perdieron el año lechero", expresa para ilustrar cuántas reservas quedan en una cooperativa que compensa en parte su dispersión geográfica con la cercanía a los subproductos de la zafra elaborados en el central Uruguay.

Sin embargo, la estabilidad productiva de la CCS no admite discusión, de lo contrario

no sostuvieran el cruzamiento lechero que se traduce en garantizar el alimento a nueve bodegas, un círculo infantil y un centro de la Salud. "Pero esa leche viene primero al termo, se le hacen las pruebas de calidad y después se distribuye", explica el presidente.

La Emilio Obregón despunta también a escala municipal en la producción de otros renglones como carne vacuna, frutabomba y tomate para el programa de sustitución de importaciones.

"Todas esas producciones son a casco de caballo, aquí no existen equipos de maquinaria, se impone la mano del hombre y sorteando caminos infernales en muchos lugares", revela la propia fuente.

GANADERO DE LA SEQUÍA

Jesús Pérez Blanco se sabe de memoria el camino que separa su casa, en Jatibonico, con la finca La Picapica, colindante con la presa La Felicidad; trayecto que desanda todos los días en plena madrugada.

"Le va a parecer raro, pero aporé más leche en esta etapa que en la primavera", refiere a modo de carta de presentación y, para calmar cualquier asombro agrega: "El manejo de la masa lo hago en función del período, por eso tengo vacas que van pariendo todo el año; casi no las he acabado de destetar y están preñadas otra vez".

Este campesino, usufructuario y mayor tenedor de ganado en la cooperativa con unas 200 reses, no pierde pie ni pisada a la reproducción y al manejo del rebaño. Sus palabras tienen el respaldo de los números: actualmente ordeña más de 40 hembras y mantiene una entrega diaria en el rango de los 200 litros.

"No se vaya a creer que eso es fácil, hay que ser esclavo de las vacas, estar detrás de ellas, como quien dice, las 24 horas; para eso me levanto todos los días a las tres de la madrugada y regreso oscuro; casi vivo en la vaquería. Lo demás es sacrificio, dedicación personal, incluso de mi hijo, que también participa en la producción, y seguir una regla: los terneros están primero que la leche.

"No es vivir de lo que da la vaca, es que me gusta lo que hago, fíjate que aplazo una fiesta si tengo que ir a ver una vaca parida. Llevo 35 años en la ganadería y no conozco la muerte de uno de mis animales; es verdad que ahora pagan la leche a buen precio, pero cuando la pagaban a 25 centavos también la entregaba al Estado".



La Informática le apasiona, reconoce Enmanuel. /Foto: Vicente Brito

El futuro programador

Así se define el joven jatiboniquense Enmanuel Ponce de León Castillo, quien se considera un soñador al que no le vencen los obstáculos impuestos por la vida

Lauris Henriquez Arocha

Enmanuel Ponce de León Castillo tiene por estos días un objetivo que le hace sonreír sobremedida y hasta decir: "¡Muchacho!". La noticia llegó en los labios de Ricardo Hernández, director del Instituto Preuniversitario Urbano (IPU) José Luis Tassende, de Jatibonico, al que asiste. Al joven le dijeron que sí aprobaba en el mes de mayo las tres asignaturas de ingreso a la Educación Superior, a finales de agosto estaría rumbo a la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) en La Habana.

"Nunca pensé en una segunda o tercera opción. Desde que conocí el centro por otras referencias supe que era el lugar para mí", afirma con la emoción dibujada en su sonrisa.

La vida le ha impuesto el padecimiento de artrogrupos múltiple congénita —rigidez en los miembros superiores e inferiores—, pero su temperamento de superación con el ¡sí se puede! y el apoyo de su madre —que muchos dirían es de armas tomar— lo inspiran para seguir.

María Isabel Castillo Cepero reconoce la nobleza y la excepcionalidad de su hijo. No olvida que, tal vez, el escaso movimiento del pequeño dentro del vientre lo llevara a ese diagnóstico.

Mas, la historia de vida fue igual que la de otros pequeños: recibía sus clases de nivel primario en la casa con la maestra ambulatoria Miladys, pero una vez a la semana la progenitora lo llevaba a la escuela para recibir

Computación. En tercer grado estudió en el centro de Educación Especial Solidaridad con Panamá, en la capital del país.

El cambio en su vida vendría después; con un lápiz en la boca aprendió a tocar cada tecla en la computadora y a escribir, y con ello tiene hoy habilidades que lo hacen creador de un pequeño programa que llama Matefácil, con el que se calculan áreas y perímetros de las figuras planas.

"La secundaria y el pre-universitario sí los ha hecho en escuelas de Educación General. Todos los días lo llevo en su silla de ruedas y si ves cómo la gente nos reconoce y saluda por la calle. Yo también voy para la UCI, allí tengo un trabajo. Imagínate, es su sueño y vamos para la capital y hasta veremos médicos para continuar con su tratamiento", afirma la madre.

Antes Enmanuel dedicaba parte de su mediodía a conectarse a Internet, a redes sociales como Facebook, aunque no deja de asegurar que es un usuario discreto, pues no es de esos que comparten todo lo que hacen. Sin embargo, hace tres meses recibió como regalo de una amiga una computadora portátil de marca HP. Desde ese momento él quiere estar todo el tiempo en la casa en sus invenciones de futuro informático.

"Le digo: Enmanuel, des-cansa, vamos a ver una película, deja el equipo ese un rato. ¿Y sabes cuál es su respuesta?: 'Dormir no está en mis planes'. ¿Te imaginas eso?", repite María Isabel, quien hace el diálogo mientras está en la cocina en el

ajetreo de los quehaceres diarios.

¿Cuál es el mayor anhelo de Enmanuel?, pregunta Escambray.

"Trabajar en la producción informática en la construcción de computadoras y programas. Yo quiero ser programador. Tengo un ídolo en la informática que es Bill Gates".

¿Cómo trabajarías: solo o en equipo?

"En equipo, cuatro ojos ven más que dos. Quisiera desarrollar un proyecto que sea nacido en Cuba".

¿Qué cualidad admiras más?

"La perseverancia".

¿Tú mismo te pones obstáculos?

"No. Cada uno lo he ido superando".

¿Qué crees de la educación cubana?

"Es única en el mundo. Les agradezco a mis maestros el sacrificio, la voluntad de enseñarnos a mí y a todos".

En su hogar en la Circunvalación No. 36, en el caserío El Chorrillo, Enmanuel y su madre preparan su viaje a finales de las vacaciones de verano. El joven sabe que debe estudiar con ahínco para las pruebas de ingreso, en Historia de Cuba y Español más, porque el debate en torno a la Matemática lo fascina. Eso de hacer ejercicios no le resulta para nada aburrido.

Su madre cuenta, con la voz baja para que él no escuche, que obtuvo 93 puntos en la prueba final de la ciencia exacta.

"Queremos ver ese título universitario dentro de cinco años", reta Escambray en la despedida.



La entidad ha aprovechado muy bien el cambio hacia la ganadería. /Foto: Vicente Brito